

‘La primera piedra’. Una radiografía a escala local. La construcción de la Iglesia católica en Nogoyá, Entre Ríos (1911-1926).

Segura, María Clarisa.

Cita:

Segura, María Clarisa (2017). *‘La primera piedra’. Una radiografía a escala local. La construcción de la Iglesia católica en Nogoyá, Entre Ríos (1911-1926). XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/565>

Resumen:

Este trabajo analiza el proceso de construcción de la Iglesia Católica en la ciudad de Nogoyá, provincia de Entre Ríos, desde una perspectiva de historia regional y sociocultural del catolicismo. Se analizan los procesos de consolidación e institucionalización de la Iglesia Católica a nivel local tomando como eje la institución parroquial, entendida tanto como un lugar de culto y expresión de la fe religiosa, como un espacio de sociabilidad y organización social. Se argumenta que dicha trama no fue construida de manera unidireccional y desde la jerarquía católica, sino desde múltiples lugares y actores, traspasando las fronteras mismas de lo local y eclesial. El periodo trabajado es entre 1911 y 1926 caracterizado por un intenso dinamismo parroquial materializado en el mismo templo como en las redes de sociabilidad tejidas en torno a este.

Palabras claves: catolicismo- Iglesia local- sociabilidad- parroquialización- laicado.

“La primera piedra”, una radiografía a escala local. La construcción de Iglesia católica en Nogoyá, Entre Ríos, 1911-1926.

Segura María Clarisa¹

Muchos trabajos han dado cuenta de renovadas interpretaciones en el campo de una historia sociocultural del catolicismo. El intento por incorporar los primeros trabajos, realizados principalmente desde una visión política de la religión, dentro de un abanico de análisis más amplio provocó una reacción de múltiples efectos. Por un lado, permitió una mayor profundización de los temas a abordar y de la mano de esto, una multiplicación del contenido posible a trabajar. Por el otro, un intento por acercarse a dicho objeto de estudio haciendo uso de herramientas provenientes de otras ciencias como la Psicología, la Sociología, la Antropología, en colaboración con la Historia, fue posibilidad para forjar un espacio de trabajo interdisciplinario que permite reubicar metodológicamente a nuestro objeto de estudio posibilitando una mayor comprensión de este. Muy lejos, por el contrario, de aquella imagen clásica de una barca que inmutable navega en las aguas tumultuosas de la sociedad, esta Iglesia no solo es salpicada, sino que se muestra ser parte de una misma masa de agua que se revela tan heterogénea como mutable a lo largo del tiempo.

La actuación de la Iglesia en la historia contemporánea de la Argentina, principalmente en los golpes sucesivos de Estado y en una constante de debilidad del régimen democrático despertaba interrogantes entre quienes empezaron a indagar en las causas de dichos acontecimientos. Diferentes espacios de convergencia con la esfera política y militar moldearon de manera retrospectiva una expresa identificación de la nación argentina, una y católica. Este proceso identitario fue reconocido a través del llamado mito de la “nación católica,” el cual hacía hincapié en la constitución de un catolicismo integral de vertiente nacionalista que parecía alcanzar su cenit en 1930. Dicho “renacimiento católico”, subrayó a su vez, una interpretación del periodo anterior como de la “Argentina laica” de la mano de diversas leyes de laicización emitidas desde un Estado que anticlerical exigía una total separación con la institución religiosa. Esta lectura en clave política y conflictiva se mostró

¹ Esta ponencia es una síntesis de lo desarrollado en otro trabajo anterior titulado “Rogando a Dios por su bienestar y el de toda la diócesis”. La construcción de una Iglesia local en Nogoyá, Entre Ríos, 1911-1926. (2017). Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (UNR). “PARA PUBLICAR EN ACTA”.

ajena a la periodización como a la escucha atenta de voces disonantes al interior de cada institución.

Muchos de estos trabajos fueron rescatados, renovados y continuados al recibir aportes desde otras esferas de análisis que intentan cuestionar dichos mojones interpretativos, principalmente trabajos de corte regional e interdisciplinario.

En esta misma línea, el presente trabajo es un intento por acercar la lupa al proceso de construcción del catolicismo en la sociedad de Nogoyá, provincia de Entre Ríos, a principios del siglo XX. Si bien es una historia de la Iglesia y de la construcción del catolicismo a nivel local, no intenta ser ni una historia religiosa, ni tampoco parroquial. El objetivo es intentar leer estos procesos dentro de un marco mayor de análisis en consonancia con fenómenos sociales, culturales, identitarios y políticos que si bien se abordan desde la ciudad de Nogoyá, buscan ser inscriptos en un espacio mayor detrás de un objeto de estudio que móvil y mutable, no reconoce fronteras jurídicas.

Nuestra hipótesis central sostiene que la construcción y expansión de la Iglesia Católica² en Nogoyá se realizó principalmente desde la institución parroquial³, como su estructura básica de expresión y acción. La parroquia se erige como espacio de culto, catequización, sociabilidad, control y organización social tanto hacia su interior, es decir hacia la “comunidad de fieles”, laicos y sacerdotes, como hacia el exterior. El periodo a trabajar será entre 1911 y 1926, periodo que centraliza un gran crecimiento material de la parroquia y de

² Partimos de una comprensión de la Institución Iglesia desde un punto de vista jurídico-institucional, por lo que entendemos que “la Iglesia como institución relativamente centralizada y relativamente autónoma es un producto del proceso de secularización, se construye en paralelo a los estados centralizados –primero en el marco de las monarquías de Antiguo Régimen y luego en la forma de estados nacionales- y por lo tanto emerge con claridad recién en el siglo XIX, sea por acción del Estado o por reacción hacia sus políticas secularizadoras”. En parte la Iglesia es también un agente de secularización, en la medida en que su centralización permite la diferenciación de las esferas. Para un mayor desarrollo ver: Di Stefano, R., (2011) “Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina”, en Quinto Sol, Vol. 15, N°1 y “¿De qué hablamos cuando decimos “Iglesia”? Reflexiones sobre el uso historiográfico de un término polisémico” (2012) en Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas, n°1, pp. 197-222. Consultado el 4/2/2017 en <http://www.ehu.es/ojs/index.php/Ariadna>.

³ Optamos por abordar a la institución parroquial como la estructura base de la Iglesia a nivel local, a partir de dos definiciones. Por un lado, partimos de una definición de parroquia trabajada por Barral para su análisis de la región rural de Buenos Aires durante el periodo tardocolonial, la cual es definida como “porciones de territorio que se encontraban bajo la jurisdicción del cura párroco, quien ejercía en ellas la cura de almas, es decir el cuidado pastoral de una comunidad de fieles constituida en una iglesia particular mediante la administración de sacramentos y acción espiritual general.” A su vez, desde una definición etimológica de la palabra, parroquia del latín *parochia*, y este del griego *paroikia* se define como el “habitar cerca”. Por tanto, dicho concepto alude tanto a una división territorial como también a una “comunidad de fieles” quienes, a su vez, se reúnen en un lugar específico al que también se le da el nombre de parroquia o templo.

la dinámica social en torno a esta. En el marco general de una Iglesia que empieza a transitar otros caminos y explorar otros mecanismos, el caso de Nogoyá puede ser leído como un referente de estos intentos de cambios a escala local.

“Un templo en construcción...”

A principios del siglo XX, principalmente durante las dos primeras décadas, la Iglesia católica a nivel general crece a pasos agigantados en las principales ciudades cabeceras del país, como Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.⁴ A partir de esta realidad, historizar y periodizar la llamada “embestida liberal” se vuelve un ejercicio imprescindible. En el nuevo contexto abierto tras la segunda mitad del siglo XIX⁵, el catolicismo en la ciudad de Nogoyá parece no querer quedar exento de este crecimiento. Un informe del Jefe Político al Ministro Peña en 1861 advierte que era necesaria la

⁴Muchos trabajos se han escrito sobre estos procesos. Entre otros, puede consultarse: Lida, M., (2010) “¡A Luján! Las comunidades de inmigrantes y el naciente catolicismo de masas en la Argentina, 1910-1934 en *Revista de Indias* N° 250, pp. 809-836; (2008) “El catolicismo de masas en la década de 1930. Un debate historiográfico,” en *II Jornadas de Historia de la Iglesia en el NOA*, Tucumán; (2006) “Prensa católica y sociedad en la construcción de la Iglesia argentina en la segunda mitad del siglo XX”, en *Anuario de Estudios Americanos*, n°63, Sevilla, pp.59-61; (2009) “El catolicismo y la modernización urbana en Buenos Aires. Notas sobre las transformaciones en la movilización católica, 1910-1934”, en Lida M., y Mauro D., *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*, Rosario, Prohistoria, pp. 17-37; Mauro, D. “La Virgen de Guadalupe en Argentina. Movilización y política en el catolicismo. Santa Fe, 1921-1928”, en *Secuencia* n° 75, pp.43-65; “Las multitudes católicas y la devoción guadalupana. Sociedad, política y cultura de masas en Santa Fe y Rosario (1900-1940)” pp.39-60, en Lida M., y Mauro D.; (2010) *De los templos a las calles. Catolicismo, sociedad y política. Santa Fe, 1900-1937*, Santa Fe, UNL; Blanco, J., “La Acción Católica y su contribución a la “re Cristianización” de Córdoba en los años 1930”, en Lida, M., y Mauro, D.; Vidal, G., y Vagliente, P., (2002) *Por la señal de la cruz. Estudios sobre la Iglesia Católica y sociedad en Córdoba, S XVII-XX*, Córdoba, Ferreyra; Santos Lepera, “La Acción Católica tucumana. Sociabilidad y cultura religiosa en la década de 1930. El caso del Centro de Hombres de San Pablo”, pp. 141-160, en Lida y MAURO; Romero, L. (1998) “Católicos en movimiento. Activismo en una parroquia de Buenos Aires, 1935-1946”, en *Estudios Sociales*, Año VIII, n°14, Santa Fe.

⁵ A partir de 1862, durante el gobierno de Mitre, el presupuesto de culto se reduce del 13% estipulado por Urquiza sumado a otros beneficios, a un 2% aproximado. “Pero lo importante del caso es que el contraste está no sólo en los montos que el presupuesto de culto alcanza, sino ante todo en la concepción que de él se tiene. Lo que ocurrirá con Mitre es pues un fuerte proceso por el cual el Estado le abrirá el camino a la sociedad en el proceso de construcción de la Iglesia, de tal modo que el Estado tenderá a reducir las partidas destinadas al culto precisamente con el propósito de que los gastos de culto corran por cuenta de los propios fieles y de las municipalidades locales. Ya a partir de los años 50, los debates en torno al presupuesto de culto de Buenos Aires y el modo en que éste es concebido reflejarán las concepciones liberales en las que se sustenta. Lo que está en juego es una concepción puramente liberal, aunque no necesariamente anticlerical”. En: Lida, M., (2006) “Prensa católica y sociedad en la construcción de la Iglesia argentina en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, vol. 63, n. 1, pp. 51-75.

construcción de una Iglesia apropiada a las necesidades de la población, aludiendo que la que había era de paja y pequeña que ya no podía servir al numeroso vecindario de este pueblo⁶. En 1867 el gobernador de Entre Ríos, José María Domínguez (1864-1868), “considera que esta obra es exigida por el adelanto y progreso de ese pueblo tan importante de la provincia”⁷ y no solo autoriza la suscripción popular, solicitada por el cura párroco para dicho fin, sino que también se anota con la suma de 10.000 pesos fuertes que serían abonados con fondos públicos a partir de una ley dictada el 3 de mayo anterior.⁸ Durante el año 1872 el Gobierno provincial se propone fomentar la construcción y refacción de templos en los departamentos. La Cámara Legislativa autorizó al Poder Ejecutivo para que con tal fin invirtiera hasta 100.000 pesos fuertes. El gobierno solicitaría la cooperación del Gobierno Nacional y promovería la formación de comisiones populares encargadas de recolectar limosnas. En cada pueblo nombraría una comisión encargada de administrar los fondos al que contribuyeran el gobierno y particulares⁹. En Nogoyá se integró la Comisión con el Jefe político, el párroco, tesorero y dos civiles. Pero rápidamente todo quedó paralizado.

En 1876 se formaron, nuevamente, varias comisiones integradas por señoras a efecto de recaudar fondos para la construcción de un nuevo edificio. Se solicitó a la Corporación Municipal que nombrara una Comisión Central de caballeros que orientara los trabajos de colecta y se encargara de dirigir la reparación o construcción de la obra. Dicha comisión estuvo integrada por el Jefe Político, el párroco y cinco civiles, la cual, a su vez, debía

⁶ Segura J.J., (1961) *Historia Eclesiástica de Entre Ríos*, Nogoyá, “Nogoyá” S.R.L., p. 343.

⁷ Segura J.J., (1991) *Nueva Historia de la Virgen del Carmen de Nogoyá*, “Nogoyá”, S.R.L., p.84.

⁸ El periódico “El Comercio” de Paraná, publica: “El Coronel D. Manuel Navarro, Jefe Político de Nogoyá, se ocupa con actividad en llevar a cabo la construcción de un templo que tanta falta hace a aquel pueblo. Al efecto ha promovido una suscripción al vecindario y ha obtenido del gobierno la cantidad de diez mil pesos. Felicitemos al Coronel Navarro por el constante empeño que emplea para la mejora del pueblo cuya autoridad preside y a Nogoyá por los adelantos que cada día recibe y que son debidas en gran parte a las ideas progresistas de su Jefe Político”. A lo que Segura comenta que “el articulista atribuye a Navarro el mérito de haber obtenido la donación gubernativa, pero el decreto de Domínguez responde a pedido del cura Santilli”. Ver en Segura, J.J., p. 344.

⁹Es claro que la preocupación por tener un templo no era una simple cuestión “religiosa” sino que involucraba la construcción de los pueblos de campaña y de la ciudad. “Y los propios vecinos lo concebían de este modo: así como se organizaban en comisiones para construir el templo, levantar un altar, adquirir un órgano, una pintura o bien organizar la fiesta religiosa del patrono de la localidad, se organizaban de igual modo para otras obras consideradas de utilidad pública como podía ser la construcción de caminos y puentes. En esta multiplicidad de obras los párrocos no permanecían al margen; al igual que los vecinos se involucraban en las diversas empresas de construcción que el pueblo emprendía”. En: Lida, M., (2006) “Prensa católica y sociedad en la construcción de la Iglesia argentina en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, vol. 63, n. 1, pp. 51-75.

designar subcomisiones tanto en la ciudad como en la campaña. Atribuciones de esta comisión eran: nombrar presidente, vice, secretario y tesorero; designar todas las subcomisiones necesarias para la ciudad y la campaña para recolectar fondos; llamar a propuestas para el trabajo a hacer e informar a la Municipalidad de las tareas a emprender antes de iniciar la obra.¹⁰ A su vez, el Presidente de la Municipalidad, el Receptor de rentas y el Juez de Paz formarían una comisión inspectora que examinaría cuentas e inversión de fondos. Lo recolectado, según informe, ascendió a 3000 pesos según informe.¹¹ En la quinta cesión se reunieron la Comisión de la Obra del templo, la Comisión Municipal de Obras Públicas y el Arquitecto de la Provincia que presentó un croquis del plano del proyecto, el cual fue aceptado por ambas comisiones. Durante la novena cesión, la comisión resuelve solicitar a la municipalidad la eximición del derecho de peaje a los carreros que entregaban la arena a dos pesos la carrada y la contribución con un pequeño ébulo. La Corporación Municipal resuelve aceptar el primer punto y se suscribe con treinta pesos fuertes por quince meses desde el día en que se comenzasen a abrir los cimientos. La piedra angular se coloca un 24 de septiembre de 1877 y “como padrinos se nombra al Gobernador de la provincia y su señora y a más de una Comisión de señoras y caballeros vecinos del departamento” y se le solicita a la Municipalidad que apadrine también dicho acto. Un tiempo después, el 25 de febrero de 1878, en alusión al aniversario del nacimiento de José de San Martín, se bendice el nuevo templo. Para conseguir más recursos el terreno adyacente a la Iglesia es rematado en 1880. La municipalidad también solicita a las autoridades provinciales media legua de campo fiscal cuyo importe sería para la conclusión de dicha Iglesia. Y el presidente municipal, autorizado por la comisión, se entrevista con el párroco para tratar la manera de hacer construir un tapial en todo el cementerio viejo.¹² Con la llegada de Scarella hombre “entendido en achaques de arquitectura”, en enero de 1899 las obras cobraron impulso, se proyecta la construcción de un crucero y naves laterales, para las cuales “distinguidas damas” de la sociedad colaboraron con dicho proyecto. El nuevo templo en superficie, admitirá con facilidad unas 2.000 personas, “espacio más que suficiente para esta localidad”. Para principios del siglo XX la

¹⁰ Segura, J.J..., *Historia de Entre Ríos*, T IV-1era parte (1870-1883), p.107.

¹¹ Segura J.J., (1991) *Nueva Historia de la Virgen del Carmen de Nogoyá*, p.87.

¹² Segura, J.J., (2003) *Historia de Nogoyá*, T IV-1era parte (1870-1883), ed. Talleres Gráficos de Imprenta Nogoyá, pp. 109-113.

Municipalidad aceptando pedido del presbítero exonera del pago de derechos municipales que pudieran corresponder por las obras. Pero nuevamente, la construcción quedó a mitad de camino por falta de recursos, habiéndose alcanzado a levantar los grandes arcos del Crucero.

Sin ahorro de contradicciones, poco a poco el templo va adquiriendo cierto realce, en paralelo al desarrollo de la ciudad de Nogoyá que para fines del siglo XIX experimenta muchas transformaciones. La Corporación Municipal y vecinos más distinguidos se preocupan del descuido de la plaza y de su alumbrado como el de las bocas calles. La plaza se limpia, se plantan flores y árboles, se echa pedregullo alrededor y se reconstruyen las veredas. También se acuerda con un vecino la colocación durante las Fiestas Mayas, de manera gratuita, de un aparato de madera y hierro con cuatro caballitos y cuatro calesitas para adornarla. Para 1882 se registran dieciocho faroles en la plaza, mientras que el alumbrado del resto de los espacios es costeadado por el vecindario. Pero no es suficiente, por lo que para 1883 se establece un impuesto para atender al alumbrado público. La municipalidad adquiere su “medidor y delineado público” desde 1876.¹³ Otro problema importante eran las lluvias y el barro que impedía el tránsito por las calles, donde más de un carro quedaba atascado. Ante esto la Corporación Municipal resuelve con el cobro de multas construir cordones y arreglar las veredas, como la limpieza de calles y terrenos para evitar seguir respirando “un aire malsano”¹⁴. Algunos años después la Corporación Municipal también decreta la obligación del blanqueo y revoque de las propiedades que estén comprendidas dentro del radio centro. Y a aquellos que tienen fincas o terrenos dentro del ejido del alumbrado público les solicita cercarlos de pared debiendo tener una altura de dos metros, mientras los que están dentro de la planta urbana pero fuera del radio de alumbramiento deben cercarse con madera y alambre debiendo ser de tres hilos por lo menos y los postes a distancia de metros uno de otros, no permitiendo en este caso el uso de alambres de púa.¹⁵

¹³ Segura, J.J., (2003) *Historia de Nogoyá*, T IV-1era parte (1870-1883) Nogoyá, Talleres Gráficos de Imprenta Nogoyá, p. 174.

¹⁴ Segura, J.J., (2003) *Historia de Nogoyá*, T IV-1era parte (1870-1883) Nogoyá, Talleres Gráficos de Imprenta Nogoyá, p. 173.

¹⁵ Archivo General de la Provincia de Entre Ríos, Prensa del SXX, Diario “El Progresista”, Nogoyá, 4/12/1906.

Hacia 1860 ya había dos hoteles y una fonda en la villa,¹⁶ debido a que Nogoyá era principal lugar de tránsito hacia otros pueblos. Para 1880 se instala un negocio de Ramos Generales y diez años después se construye el mercado municipal. Las principales personas que movían económicamente la ciudad con predominio de ganaderos y comerciantes fundan el Club de Comercio. También había industrias de aserradero a vapor, carpintería, herrería, una fidelería con fábrica de refrescos y gaseosas y una jabonería que hacia 1910 construía sus galpones cerca de la estación de Ferrocarril. Espacios de cultura, sociabilidad y óseo como la biblioteca popular, el teatro y el cine también existían.

Luego de marchas y contramarchas, pareciera que para 1923 se decide continuar y finalizar las obras de ensanche del templo. En el Archivo Municipal figura que en octubre de este año el cura Dionisio Tibiletti, como representante de la comisión encargada de las obras pro templo, se dirige al Intendente de turno, para solicitarle “exoneración de impuestos municipales que gravan la edificación o la introducción de materiales de construcción; facilitación del agua que sin estorbar los servicios públicos, fuese necesaria para la mencionada edificación, liberación de impuestos referentes a ciertas formas de buscar recursos pecuniarios cuales son rifas esto que, hechos por particulares, llevan consigo la imposición de tales impuestos”¹⁷. Y fundamenta el derecho a solicitar todo lo anterior,

en estas dos razones: 1. Que el templo parroquial es la casa por excelencia del pueblo, sin distinción de clases sociales ni personas, es el edificio que más resalta en toda ciudad ornamentándola y embelleciéndola, y se construye con limosnas y donativos de todos y en beneficios de todos, y 2. precedente de haberse ya otorgado años atrás lo mismo que ahora se solicita, cual da testimonio la adjunta nota (que acompaña y cuya devolución solicito) por la cual se concedía la exoneración de todos los derechos municipales.¹⁸

La Corporación Municipal resuelve tres días después,

1. Mantener la resolución dictada el 28 de abril de 1900 por la que se exonera del pago de los mencionados derechos a las obras de ensanche de la iglesia parroquial. 2. Preverse de aguas necesarias para el constructor de dichas obras, utilizando todos los caños conductores de la plaza, siempre que no se perjudique los servicios municipales. 3. Referente a la exoneración de los derechos de las rifas que, con el fin, de allegar recursos para la continuación de las obras, realice la Comisión respectiva, se resolverá cada vez que ella tenga lugar, quedando obligada a solicitar los permisos en cada caso, a fin de llenar las formalidades que preceptúan ordenanzas y disposiciones vigentes. 4. exonérese del pago de los derechos de introducción de arena, tierra y demás materiales de construcción que se empleen en la ejecución de dicha obra, a dicho fin la

¹⁶ Defilippe, E., (2016) *Tiempo de Nogoyá. Síntesis de su evolución histórica*, ed. Del Clé, Nogoyá, pp.155-156.

¹⁷ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Tibiletti, 24/6/1926.

¹⁸ Archivo Municipal de Nogoyá (en adelante AMN), 24/10/1923, folio 54, N°1312.

Secretaria proveerá de un carnet gratis a los carros que se ocupen del transporte de los mismos, a fin de que él sea exhibido a los Encargados de los peajes cada vez que estos los requieran. 5. El constructor o encargado de las Obras queda obligado a retirar los carnets que se mencionan precedentemente y entregar a la Corporación Municipal, cuando el poseedor por cualquier circunstancia dejara de transportar dichos materiales bajo las responsabilidades a que diera lugar.¹⁹

La respuesta del intendente parece atender a todo lo solicitado por el párroco, como se hizo de igual manera en el año 1900 y con el préstamo dado por la municipalidad, mencionado antes, durante el año 1895. De la misma manera, la municipalidad permitió más de una vez, el uso de las instalaciones municipales para realizar un “bazar rifa” a cargo de la Comisión Pro Templo, agradeciendo siempre esta “las finas atenciones de las que han sido objeto en los bazares y rifas organizados en los salones de la municipalidad”.²⁰

Transcurriendo el año 1926 el nuevo párroco, Jacob, no solo puede informar orgullosamente al Arzobispado la finalización de las obras en la parroquia “Ntra. Sra. Del Carmen”, sino que también expresa la existencia de otra capilla cercana como la del barrio San Ramón. Y de otras ubicadas en zona de campaña, como la capilla de San Isidro en XX de Septiembre y la capilla de Hernández. Como también la no existencia de oratorios semipúblicos, templos protestantes, judíos, o logias masónicas.²¹

“... varios actores en acción...”

Desde 1860 se despliega un gran “fervor asociativo” en múltiples lugares del país, diferentes asociaciones de carácter civil se constituyen a lo largo de estos años. Tanto las experiencias de sociabilidad recreadas en asociaciones formales, con estatutos, comisiones directivas, locales fijos de reunión, como situaciones de agrupamientos informales: cafés, tabernas y paseos públicos, serán espacios de sociabilidad por excelencia durante las primeras décadas del siglo XX y en muchos de estos espacios surgirán las primeras asociaciones civiles y de socorros mutuos.

¹⁹AMN, 27/10/1923, folio 54, N°1312.

²⁰ AMN, Fiestas Públicas, 8/3/1924.

²¹ Segura, J.J., (1991) *Nueva Historia de la Virgen del Carmen de Nogoyá*, p.126.

Estas prácticas asociativas, impulsadas desde la sociedad civil como desde el Estado, también fueron puestas en práctica por la Iglesia²². Asociaciones religiosas o devocionales como de carácter mutualista y social más entrada la primera década del 1900 despliegan sus mecanismos y estrategias en la sociedad de la misma manera que lo hace el Estado liberal. En 1904 un informe sobre el “Movimiento Religioso” en Nogoyá menciona la existencia de la congregación “Hijas de María” con 100 socias, “Apostolado de la Oración” con 150 socios y “San Luis de Gonzaga” con 30 socios. En septiembre de 1906, Villamonte, cura párroco, informa al Obispo Gordillo, la instalación de la “Archicofradía del Perpetuo Socorro”, “en cumplimiento de lo ordenado por su S.S. en el auto de erección de la Archicofradía de la SV del Perpetuo Socorro, acerca a su Santidad el informe”. Las socias son 290 y figuran como “socias fundadoras”²³. Un tiempo después, en enero de 1907 figura también la instalación de la “Archicofradía del Niño Dios” con 32 niños y 42 niñas.²⁴ Si bien la constitución inicial de las congregaciones pareciese ser solicitadas por el párroco al Obispo en general, la motivación por seguir creciendo en número y obtener los beneficios correspondientes a dichas asociaciones es preocupación constante de cada una de las asociaciones.²⁵ También, firmada por Villamonte, figura una nómina de la “Congregación de la Doctrina Cristiana” de Nogoyá con Presidente, Vice, Secretario y Tesorero y cinco Vocales, todos hombres²⁶. No figura fecha ni destinatario, pero seguramente se realizó durante la primera década del siglo XX. Así como también para 1911, el mismo párroco informa al Obispo la constitución de la “Asociación Liga de Damas Católicas Argentina” con 200 socias.²⁷

²² En un período en el que se desarrolla la vida asociativa en distintos ámbitos, la Iglesia no permanece al margen de este proceso; lejos de ello, es precisamente en la segunda mitad del siglo XIX cuando el laicado, y la sociedad en sentido amplio, se organizan en diversas asociaciones que habrán de diferir ya de las antiguas cofradías coloniales. Y muchas de ellas asumirán explícitamente la tarea de construir la Iglesia: así el caso de la multiplicidad de comisiones vecinales de cada parroquia que se organizan para recolectar fondos para erigir un altar, ensanchar un templo o construirlo directamente desde cero, sin esperar de ningún modo que el Estado tome la iniciativa en este proceso. En: Miranda, L., (2006) “Prensa católica y sociedad en la construcción de la Iglesia argentina en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, vol. 63, n. 1, pp. 51-75.

²³ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Villamonte, 9/1906.

²⁴ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, 4/1/1907.

²⁵ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, Presidenta de la Sociedad de “Ntra. Sra. de los Dolores”, 5/1/1907.

²⁶ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Villamonte, principios del siglo XX.

²⁷ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, 3/1/1911.

Finalizando la primera década del siglo XX, Tibiletti, actual cura párroco, contesta una encuesta titulada “Respuestas de la Parroquia de Nogoyá a la circular de la Curia”²⁸. Entre otras, una de las preguntas indaga sobre estas asociaciones. En la respuesta esgrimida por el párroco figuran las mismas asociaciones mencionadas anteriormente, pero los números de socios varían. Por ejemplo: “Apostolado de la Oración” pasa de 140 a 350 asociados, “Hijas de María” de 100 a 120, “Congregación de San Luis” de 24 a 40, “Ntra. Sra. del Huerto” de 100 a 120. Por otro lado, si bien la “Archicofradía de la Virgen del Carmen”²⁹ permanece, el número de socias es menor, pasando de 500 a 350 socias. A su vez se mencionan otras asociaciones que para 1913 no figuraban como “San José”, “San Juan”, “Tierra Santa” y “Propagación de la Fe”. Mientras que la “Cofradía de la Doctrina Cristiana” que figuraba con 500 socias ahora parecería multiplicar sus centros de enseñanza. Y se menciona una nueva asociación religiosa que funciona fuera del templo parroquial pero dentro de la parroquia, en Estación Hernández, en una casa particular “y escuela recreo con cerca de 100 socios”.³⁰ Sin embargo, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX la sociedad de Nogoyá no solo será escenario del surgimiento de asociaciones religiosas, sino que también asociaciones civiles surgen en el contexto del arribo de inmigrantes y la llamada “cuestión social”.

En 1911 Villamonte, informa al Obispo la “ya existencia de cuatro sociedades de socorro mutuo en la ciudad.”³¹ Entre las asociaciones con fines expresamente sociales y recreativos, podemos mencionar hacia 1858 el Club “Unión de Nogoyá” donde los hombres se reunían

²⁸ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, “Respuestas de la Parroquia de Nogoyá a la circular de la Curia”, 1919.

²⁹ Para mediados del siglo XIX, se constituye la “Cofradía de la Virgen del Carmen”. La cofradía se encargaba principalmente de cuidar el altar, pagar el mayor número de cuentas originadas por los gastos de las fiestas patronales y prestar ayuda pecuniaria a la parroquia.

³⁰ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, “Respuestas de la Parroquia de Nogoyá a la circular de la Curia”, 1919.

³¹ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Villamonte, 20/3/1911. La primera de estas asociaciones fue la “Sociedad Italiana Victorio Enmanuele II de Socorros Mutuos y Beneficencia” que se forma en 1878. Un año después se crea la “Sociedad Española de Socorros Mutuos”, “en el salón del Hotel Entrerriano con el gran y fraternal fin de fundar una Asociación Española de Socorros Mutuos en esta Ciudad, bajo las mismas bases de las existentes en Sud América”. El primer presidente de dicha asociación para el periodo de dos años fue, el cura párroco, Canala Echeverría. Y una de sus primeras acciones fue pedir a médicos y boticarios condiciones para la asistencia médica de los socios y suministros de medicamentos. En 1882 se crea la “Sociedad de Beneficencia” con fines filantrópicos, en los salones del “Club Nogoyá” y nombran una comisión y un Consejo Consultivo constituido por tres señores entre ellos, nuevamente el cura párroco Echeverría. La “Sociedad Argentina” se crea en 1908, muchos de sus fundadores también están en la nómina de españoles e italianos. Los socios tenían atención médica gratuita y descuento en compra de medicamentos. También a principios de siglo XX llegan inmigrantes sirio-libaneses quienes fundan la “Sociedad siria de Socorros Mutuos”.

para pasar la tarde, fumar y leer los periódicos y donde una vez al mes, en general, se organizaban bailes o reuniones familiares. También había cafés y casas de billar. Para la década del 80 se crea el “Club Nogoyá” con el objetivo de fomentar la sociabilidad y brindar momentos de recreación para sus socios con un número de cerca de 101 socios. También existían bandas filarmónicas como “Los Voluntarios” y “La Democrática”, y la “Sociedad de Tiro”.³² Unos años después, en 1917 se organiza la Comisión del “Nogoyá Lawn Tennis Club” con la invitación para reunirse al efecto de “constituir en Nogoyá, un Club para dedicarse al gracioso deporte”.³³ Ante la problemática de la “cuestión social”, en la ciudad de Nogoyá la Iglesia tampoco quedo indiferente. El alimento escaso, la suba de precios, y la desocupación eran temas que seguramente los oídos y el estómago del párroco no pudieron desatender. Es así que el 20 de marzo de 1911 el cura vicario Villamonte comunica a Bazán, la creación del Circulo Obrero,

en fecha de 19 del mes en curso he fundado en esta parroquia a mi cargo un Círculo de Obreros con el número de 115 socios. Por la presente pido a SS se digne a nombrar director espiritual. Creo que la cantidad de socios con que se inicia este círculo habla bien claro lo aceptable que ha sido la iniciativa y más aún si se considera lo pequeño de la población que existe en comparación a la mayor parte de las otras parroquias de esta diócesis. Y que en esta ciudad hay ya establecidos 4 sociedades de socorro mutuo.³⁴

Y al otro día vuelve a escribirle, “mucho hubiera deseado la presencia del Padre Grote e hice las dirigencias a fin de que se encontrara para el 19 pero me contesto que le era imposible, pero no por esto he dejado de llamarlo e invitarlo para la fiesta que estoy preparando para celebrar la inauguración. Mañana envió una carta a la Junta Central solicitando la inauguración y reconocimiento, todo se ha hecho constar en acta”³⁵. Y finalmente concluye que, “creo haber dado una idea SS de cómo se organizado, si hay alguna deficiencia el padre Grote la indicara. Pienso SS que he disto en parte cumplimiento a lo dispuesto en el Auto, “pues está el Circulo, el Comité de Señoritas Católicas, doctrina en varias escuelas, etc., etc.”³⁶

³² Segura, J.J., (2003) *Historia de Nogoyá*, T IV-1era parte (1870-1883), Talleres Gráficos de Imprenta Nogoyá, pp. 187-192.

³³ Defilippe, E. (2016) *Tiempo de Nogoyá. Síntesis de su evolución histórica*, ed. Del Clé, Nogoyá, p.160.

³⁴ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Villamonte, 20/3/1911.

³⁵ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Villamonte, 21/3/1911.

³⁶ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Villamonte, 21/3/1911. Pensar estas iniciativas desplegadas por la Iglesia más allá de una mera respuesta al avance del socialismo o anarquismo permite el análisis de una

Para inicios de 1920 Tibiletti escribe a De Carlo para “manifestarle como superior y como amigo mis impresiones personales sobre el progreso alarmante que va teniendo en nuestra provincia el socialismo (...) dada la situación del mundo estos males tarde o temprano tiene que llegar es cierto a todas partes”. Y continúa:

Yo no sé en tanto las ciudades grandes de la costa, yo (...) las menores de tierras adentro y triste confiar no dejar de hacer prosélitos por los medios dejan sembrada la mala semilla. Y así en Nogoyá hace al menos tres semanas que tenemos uno de esos agitadores, y aquí donde antes no se pensaba en socialismo, ya tiene formados en los obreros del molino de la estación un centro obrero adherido a la F.O.R.A. atrayendo a cuanto trabajador anda por ahí. Para atraerlo a esas ideas han dado una conferencia en la plaza el domingo pasado que duró una hora. Para suerte de ellos, organizaron, mejor dicho, prepararon al molino una huelga y el molino que según dicen, ya de antes tenía orden de dar a sus obreros las ocho horas, pero que no lo hacía cedió en varias condiciones de las presentadas, y así el socialismo tiene en su abono el hecho de haber mejorado al obrero con solo intentarlo.

El mismo agitador paso a Lucas González donde ha dado la misma conferencia, la cual ya dio antes en el Tala y en Gualaguaychú según me informan los que le han oído.³⁷

Tibiletti es testigo de la situación en Nogoyá. Las condiciones del sector obrero, principalmente las del sector industrial de la ciudad, son alarmantes. Y el socialismo, en lo concreto, es quien lleva la delantera en la lucha por mejorar sus condiciones.

El cura continua: “urge que hagamos lo posible por combatirlo y es tan difícil combatir el socialismo cuando muchas cosas que dice son ciertas, y tan tentadoras las perspectivas que promete!”. Y así la Iglesia pareciera movilizar todos sus mecanismos que ha dado luz a principios de siglo y enfocarlos en un único enemigo:

para contrarrestar esa predica; a la J. D. del Circulo he procurado hacerle comprender la necesidad de oponer doctrina cristiana y de mantener a los socios, elementos buenos dentro de los sanos principios. El Círculo ha pasado un circular a todos los círculos de Entre Ríos para que solicite de Buenos Aires algunos oradores populares, y en este mismo sentido se ha dirigido a la Junta Central. Momentos antes de las conferencias se distribuyó entre los presentes la hoja que me mandó Baños respecto a cómo el socialismo explota al trabajador, y en todas estas noches del septenario he predicado sobre todo esos temas de actualidad en cuanto pueden tocarse desde la cátedra sagrada, muchas revistas parroquiales tocan también esos temas.³⁸

nueva dimensión, donde el catolicismo entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX también está librando batalla. Como señalan algunos autores para esta época la batalla cultural que el catolicismo decide dar parece ser más importante y más fuerte que la estatal. La Iglesia a través de diferentes mecanismos de la cultura moderna, gesta una cultura alternativa católica, un espacio cultural propio a través de libros, conferencias, radio, folletines y cine. Ver: Miranda, L., (2015) *Historia del Catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno y Mauro, D., (2010) *De los templos a las calles. Catolicismo, sociedad y política en Santa Fe 1900-1937*, UNL, Santa Fe e (2008) “Imágenes especulares. Educación, laicidad y catolicismo en Santa Fe, 1900-1940”, Rosario, Argentina, Prohistoria, Año XII, número 12, pp. 103-116.

³⁷ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco D. Tibiletti, 24/3/1920.

³⁸ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco D. Tibiletti, 24/3/1920.

Pareciera ser que la batalla contra el socialismo se libra en el terreno de las ideas y ante un auditorio no muy heterogéneo. Es decir, solo es un sector el que asiste a ciertas conferencias, recibe circulares, predicaciones, homilías, revistas parroquiales y se encuentra asociado al Circulo Obrero, el cual en ese momento contaba con 105 socios. Sin embargo, un dato interesante es la solicitud que hace el cura a la Junta Central de “oradores populares” traídos desde Buenos Aires. Y es que Tibiletti tiene una idea clara: ¿Qué sucede con el obrero analfabeto? Porque “todo eso no llega a todos, no llega particularmente al elemento obrero analfabeto, es necesario combatir con la palabra hablada mediante oradores populares, y por eso principalmente le escribo (...)”.³⁹

La Iglesia acepta jugar las mismas reglas que su enemigo y empuña sus mismas armas. Sin embargo, también tiene claro que las batallas no solo se libran en el terreno de las ideas,⁴⁰

Pero y aun con eso, ¿Que mejoras podemos ofrecerle al obrero? Les quitamos las malas ideas, ¿pero qué beneficio práctico le damos? Porque no hay duda que la vida esta insoportable y que el pobre trabajador no puede vivir. Y esta última faz del asunto se me antoja la más difícil. No, basta rebatir, es preciso obrar. ¿Y obrar qué o cómo? Esa es la dificultad.⁴¹

“...y múltiples líneas de actuación”.

Entre las obras del templo en construcción y las asociaciones en formación y crecimiento, el tiempo disponible para la catequesis parroquial no debe haber sido demasiado. Sin embargo, no pocas fueron las acciones que se realizaron. Entre misiones, visitas pastorales y homilías, la Iglesia despliega su maquinaria asociativa y pone en juego todos sus recursos.⁴²

³⁹ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco D. Tibiletti, 24/3/1920.

⁴⁰ Lida señala que, ante la crisis de 1890, las diferencias económicas y políticas también repercuten en el accionar de la Iglesia. Así, el catolicismo intenta ser un bastión de soluciones morales, pero también económicas ante una sociedad cada vez más fragmentada. Por su composición interclasista y por las funciones que atendían los círculos se parecían más a una mutual que a un sindicato obrero: socorro mutuo en caso de enfermedades, servicios de farmacia, gastos de entierro y funerales, cajas de ahorro, etc. En: Miranda, L. (2015) *Historia del Catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires.

⁴¹ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco D. Tibiletti, 24/3/1920.

⁴² La información que estas fuentes brindan, independientemente de su veracidad, son una ventana de acceso al horizonte de actividades que se consideraban deseables en relación al catecismo y a la vida parroquial, y permiten un acceso al imaginario normativo del clero sobre sus propias prácticas. En Mauro D., (2010) *De los templos a las calles. Catolicismo, sociedad y política. Santa Fe, 1900-1937*, ed. UNL, Santa Fe, p. 41.

La catequesis en la niñez era un tema central del clero diocesano, y aquellas obras que tuvieran relación con esto parecieran ser un tema prioritario. Un índice de Movimiento Religioso de la parroquia informa que para 1904⁴³ los niños anotados en la Doctrina Cristiana son 150, de los cuales 110 asisten semanalmente y de estos entre 20 y 35 son los anotados para recibir la primera comunión. El índice registra tres escuelas católicas, una de varones y dos de niñas y una escuela laica. A fines de 1906 Villamonte solicita al Obispo instalar en la parroquia la “Congregación Niño Dios de Praga”, con el deseo de “difundir y propagar la piedad entre los feligreses a mi cargo y en especial inculcar la educación cristiana en la niñez para que vayan formándose en el conocimiento de sus deberes de cristianos”⁴⁴. Otra obra que también se erige a pedido del párroco para pedir “por los corazones de niños y adolescentes en la piedad cristiana”, es la “Congregación del Niño Jesús de Praga”.⁴⁵ Durante 1907 también se instala la “Congregación de Ntra. Sra. del Huerto” con una escuela católica para niñas. Y antes de finalizar la primera década del siglo XX también figura la fundación de la “Congregación de la Doctrina Cristiana”.⁴⁶ Las visitas pastorales realizadas por el Obispo a su diócesis a cargo y los “Auto de visita” confeccionados a partir de las observaciones realizadas son otra documentación importante ya que muchas de las acciones realizadas son a partir de lo dispuesto tras estas visitas. Cada visita pastoral en si misma era una “gran catequesis” ya que el obispo debía tratar de realizar los siguientes actos, si las circunstancias se lo permitían: celebrar misa, conferir el sacramento de la confirmación, reunirse con el párroco y con los otros clérigos que colaboran en las parroquias, reunirse con el Consejo pastoral o a falta de este, con los fieles, clérigos, religiosos y laicos, tratar asuntos económicos, reunirse con los niños y jóvenes que hacen catequesis, visitar las escuelas y otras obras e instituciones católicas que

⁴³ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, 1904.

⁴⁴ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Villamonte, 20/12/1906.

⁴⁵ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Villamonte, 1912.

⁴⁶ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Villamonte, durante la primera década del siglo XX. A través de esta Congregación se incorporó a los laicos en la organización y sostenimiento del catecismo. En términos prescriptivos, cada parroquia debía crear una junta presidida por el cura párroco y formada por laicos de la comunidad. Estos asumían las tareas de propaganda y se encargaban de la organización de algunos “centros” que, a veces en casas de familia enseñaban el catecismo diferentes días de la semana. “Mientras la enseñanza religiosa terminaba cuando el cura abandonaba el aula, el catecismo muchas veces, sobre todo en los templos más activos, era una entrada al “mundo parroquial”, un espacio que conectaba a los niños con un abanico relativamente amplio de actividades organizadas por las comisiones de iglesia, dicha Congregación o el propio cura. Mauro D.; *De los templos a las calles. Catolicismo, sociedad y política. Santa Fe, 1900-1937*, ed. UNL, Santa Fe, 2010, p. 42.

dependen de la parroquia y hasta visitar algunos enfermos de la parroquia. Y todo esto, es de imaginarse, el efecto de movilización que tendría para toda la diócesis. Durante 1913 se programa una segunda Visita Pastoral y a su vez, una visita *Ad Limina*, visita que todos los obispos diocesanos deben realizar para informar al Papa, cada cierto período, el estado de la diócesis que gobiernan. Para dicho acontecimiento desde el Obispado se prepara una encuesta que se emite para toda la diócesis con el objetivo de recolectar información necesaria para elevar un informe a la Santa Sede. Dentro de dicha encuesta, las preguntas que giran en torno a la catequesis solicitan información sobre los sacramentos, la preparación de los niños para la primera comunión, la frecuencia de las misiones, existencia de escuelas católicas, y modo de impartir la doctrina.

Para recibir los sacramentos de la penitencia y la confirmación, el cura informa que los niños son preparados en una época fija del año mediante una instrucción especial. Mientras que, para el sacramento de la comunión,

Con antelación de dos meses a una hora fija de la tarde se les hace las instrucciones del caso. Tres días antes del gran acontecimiento de la vida cristiana se les hace practicar un retiro espiritual. Desde seis años y medio hasta los catorce ordinariamente. Adornase el altar mayor con sencillez y gracia, entonase tiernos cantos eucarísticos que armonizan con los actos de preparación próximos. Saca el señor cura del fondo de su alma las palabras de felicitación y exhortación que en forma de fuego dirige a sus hijitos arrodillados ya en derredor del comulgatorio. La campanilla vibra, lágrimas en los ojos y entre nubes de incienso Jesús hace su entrada triunfal en todos los corazones que por primera vez van a saber las dulzuras del “Sinite” y del “Venite”.⁴⁷

La solemnidad de dicho acto que el cura transmite es digno de un gran espectáculo para los niños, padres y para todos aquellos presentes en ese momento. Sin embargo, ante la pregunta por la frecuencia de los sacramentos el cura responde: “no tanto como fuera de desearse”. Y que para promover esto encarga “a las congregaciones que indaguen y conocidos manifestando al cura prontamente los casos”⁴⁸.

Tibiletti en 1919 respondiendo a un interrogatorio, similar al modelo de la encuesta anterior, menciona otras industrias “que el celo sugiere: por los sermones, por indicaciones particulares, con ocasión de fiestas, de novenarios, o de algún acontecimiento especial (...)”. Y en cuanto al sacramento del bautismo expresa que,

en una parroquia tan dilatada hay forzosamente muchos niños no bautizados, si la pregunta se refiere a criaturas pequeñitas. Criaturas grandes sin bautismo debe haber pocas. (...) en los distritos apartados la demora para el bautismo es mayor. Hay algunas parteras instruidas al

⁴⁷AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Palomo, 30/4/1913.

⁴⁸ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, 30/4/1913.

respecto para el bautismo. En la campaña hay algunas parteras instruidas para el bautismo de socorro.⁴⁹

La predicación del Evangelio también es un tema clave, ya que muchos fieles solo asisten ocasionalmente al templo para algún día de fiesta u otro acontecimiento y son esos momentos los que el cura debe aprovechar. Durante una hora se “explica el catecismo a los niños y el catecismo a los adultos de acuerdo con lo mandado por SS Pio X y según el catecismo San Pio V”. Durante triduos, novenas, “mes de María” también se suele predicar ya que, “nunca ha desperdiciado el cura ocasión de alimentar a sus feligreses con el pan de la verdad, amargo a veces, pero necesario. Siempre y en abundancia”.⁵⁰

El traslado del viatico a los enfermos también se realiza de ordinario y suele ser otro modo de llegada del cura al fiel y a sus familiares. También, quienes por la calle transitan en ese momento debe llamarles la atención porque,

Revestido el sacerdote de roquete, estola y velumeral (velo humeral), llevando encerrada en un corazón de plata la sagrada forma, pendiente del cuello, sube al coche que está a la puerta de la iglesia, acompañado del monaguillo que, sentado en el pescante lleva en una mano un farol y en la otra una campanilla que suena a intervalos.⁵¹

El pulpito también es otro lugar de catequesis, de enseñanza y también desde donde contrarrestar los “errores que contra la fe se propagan”. Si bien parecen no ser de manera sistemática, cuando “desde las columnas del periódico local se ensañan desde las columnas del otro o desde el pulpito el cura se encarga de refutar.”⁵² Pero no solo del pulpito, muchas veces el cura es invitado a dar charlas o alguna conferencia sobre ciertos temas que también son ocasión de catequesis, y de algún que otro roce con algún espectador que pareciera sentirse molesto “al tener que recordarles sus obligaciones de cristianos en el templo y de caballeros educados en el teatro”.⁵³

También propagar “la buena prensa” era algo prioritario.⁵⁴ La Iglesia alienta la venta de uno de los diarios locales, y reparte los domingos después de misa “Rayos de Sol”.

⁴⁹ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, 8/1919.

⁵⁰ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, 8/1919.

⁵¹ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, 30/4/1913

⁵² AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco D. Tibiletti, 8/1919.

⁵³ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Palomo, 5/11/1912

⁵⁴“La prensa católica jugó un papel decisivo que no se agotaba en su dimensión política e ideológica; la prensa católica se desarrolló y creció a la par del desarrollo de la vida asociativa, y acompañó a su vez el proceso de construcción de la Iglesia.” En Miranda, L., (2006) “Prensa católica y sociedad en la construcción de la Iglesia argentina en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, vol. 63, n. 1, pp. 51-75.

Finalmente, para 1919 se emite el primer Boletín Parroquial. Tibiletti informa al Obispado: “existe la Revista “Flor del Carmelo”. Se promueve entre la revista a todos los hogares de la parroquia. Son cerca de 450 los suscriptos.⁵⁵” Y “tras su primer año de existencia, su tiraje de 250 ejemplares aumentó a 620”.⁵⁶

En cuestión de misiones realizadas estas eran bastantes frecuentes en la ciudad. En general los misioneros de alguna congregación realizaban una gira de visitas en diferentes poblados cercanos permaneciendo tres o cuatro días, o a veces más, en cada lugar. Allí estaban a disposición del cura párroco para quien era toda una bendición su presencia ya que colaboraban en la catequesis, daban misa, impartían el sacramento de la confesión, de la comunión o del matrimonio. Luego de cada misión se elevaba un informe al Obispado con los resultados y las observaciones pertinentes. Por otro lado, la catequesis en la zona de campaña era un verdadero problema. La ausencia de los sacramentos, solía ser un tema que preocupaba al cura párroco ya que pocas veces podía realizar alguna que otra visita a esta “gente tan ignorante y abandonada de servicio espiritual.”⁵⁷

Todas estas acciones desplegadas a principio de siglo parecen obedecer a un nuevo clima de época percibido desde la Iglesia y sobre el cual es necesario reflexionar y delinear futuras líneas a seguir.

Durante 1915 se desarrolla el primer Sínodo Diocesano en Paraná, tras el cual se elaboran una serie de leyes compiladas en los Estatutos Sinodales. Las conclusiones del Sínodo Diocesano, con vigencia a partir del 1 de enero de 1916, expresan claramente: “Hoy ya no basta al Ministro de Dios el limitarse a predicar el Evangelio y administrar los Sacramentos, esperando tranquilamente a los fieles que vengan a solicitarlos, sino que hay que echar mano del *compelle intrare* evangélico y salir fuera del templo y buscar a los niños y a los grandes, a obreros y burgueses, pobres y ricos y forzarlos, diremos así, a entrar en la casa del Padre Celestial, mediante las Congregaciones piadosas, obras de

⁵⁵AAP, Caja Parroquial: Nogoyá, 20/12/1913. Las noticias de las diversas parroquias de la Diócesis se publicaban en el Boletín Parroquial fundado en Paraná por Bazán y Bustos y en esta la parroquia de Nogoyá contaba con una sección como las demás de Entre Ríos. Sin embargo, se tenía la intención de que cuando las parroquias contasen con elementos suficientes para editar su propia hoja, así lo hicieran sobre la base de este Boletín.

⁵⁶ AAP, Caja Parroquial, agosto de 1919.

⁵⁷ AAP, Caja Parroquial Nogoyá 18/10/1912.

carácter económico-social, bibliotecas de sana lectura, patronatos, asociaciones de perseverancia, etc.”⁵⁸

Casi una década después, en 1924, el actual párroco, Jacob, contesta una circular del Obispado sobre la existencia o no en la parroquia de centros socialistas, librepensadores o espiritistas, escuelas protestantes, sinagogas judías y logias masónicas. El párroco contesta de manera negativa a todo lo anterior agregando que,

Es muy lisonjero que en esta cristiana sociedad no haya prendido aun ni el socialismo ni el librepensamiento, etc. ¡Quiera Dios que sea siempre así!⁵⁹

Conclusión

Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX nuestro país se encuentra en medio de una vorágine de cambios. Muchas transformaciones se suceden entre un Estado en pleno proceso de institucionalización y centralización, un modelo económico que se consolida y una sociedad que se complejiza y diferencia con el arribo a gran escala de inmigrantes.

En este panorama, la Iglesia Católica muestra ser un jugador de primera línea. Y el ejercicio de percibir a nivel local sus particularidades a partir de las relaciones trazadas hacia y desde la institución parroquial mostro ser una jugada muy interesante. En primer lugar, pudimos ver que la construcción material del templo en Nogoyá fue obra de las propias dinámicas asociativas católicas (acción de los párrocos, planificación del obispado, comisiones pro templo, etc.) como del apoyo estatal. En segundo lugar, la perspectiva regional nos permitió acceder a una multiplicidad de actores que vinculados entre sí tejen y destejen una red de relaciones que escapa a los límites meramente religiosos o parroquiales. Y por último, la parroquia desde su dimensión material como social, creemos, logró converger y expresarse en sus múltiples líneas de actuación. A través de diferentes recursos la Iglesia se enraíza en una sociedad que, también, en plena transformación plantea algunos obstáculos. Poder leer estas dificultades “detrás de cámara” también fue nuestro objetivo.

⁵⁸ Bazán y Bustos, Decreto del 21 de junio de 1914. Consultado el 12/12/2016, en [\[https://padrefabian.com.ar/primer-sinodo-diocesano-de-parana-4/\]](https://padrefabian.com.ar/primer-sinodo-diocesano-de-parana-4/)

⁵⁹ AAP, Caja Parroquial Nogoyá, cura párroco Jacob, abril de 1924.

- Bibliografía

Barral, M., E., (2007) De sotanas por la Pampa. Religión y sociedad en el Buenos Aires rural tardocolonial, Buenos Aires, Prometeo.

Defilippe, E., (2016) Tiempo de Nogoyá. Síntesis de su evolución histórica, ed. Del Clé, Nogoyá.

Di Stefano, R., (2011) “Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina”, en Quinto Sol, Vol. 15, N°1.

Di Stefano, R., “¿De qué hablamos cuando decimos “Iglesia”? Reflexiones sobre el uso historiográfico de un término polisémico” (2012) en Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas, n°1, pp. 197-222. En: <http://www.ehu.es/ojs/index.php/Ariadna>.

Lida, M., (2006) “Prensa católica y sociedad en la construcción de la Iglesia argentina en la segunda mitad del siglo XIX”, en Anuario de Estudios Americanos, Sevilla, vol. 63, n. 1.

Mauro, D., (2008) “Imágenes especulares. Educación, laicidad y catolicismo en Santa Fe, 1900-1940”, Rosario, Argentina, Prohistoria, Año XII, número 12.

Mauro, D., (2010) De los templos a las calles. Catolicismo, sociedad y política en Santa Fe 1900-1937, UNL, Santa Fe.

Miranda, L., (2015) Historia del Catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Segura J.J., (1961) Historia Eclesiástica de Entre Ríos, Nogoyá, “Nogoyá” S.R.L.

Segura J.J., (1991) Nueva Historia de la Virgen del Carmen de Nogoyá, “Nogoyá”, S.R.L.

Segura, J.J., (2003) Historia de Nogoyá, T IV-1era parte (1870-1883), ed. Talleres Gráficos de Imprenta Nogoyá.

- Archivos consultados: - Archivo Arquidiocesano de Paraná, E. Ríos (AAP).
- Archivo Municipal de la ciudad de Nogoyá, E. Ríos (AMN).

